

TRABAJO SOCIAL Y COMUNITARIO EN EL VÓRTICE DE LA RELACIÓN CIENCIA - POLÍTICA

MSc. José Rafael Castillo Águila

1. Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Carretera Varadero Km 3 1/2
Matanzas, Cuba.

Resumen.

El trabajo social y comunitario es un fenómeno secular. Tiene sus raíces en los mismos albores del desarrollo humano, sus primeras manifestaciones acontecen mediante la ayuda mutua, y con ello, una vez más, su condicionamiento social, desde el otro, para el otro. Sin embargo, aún cuando disfruta de una larga historia, continúa pendiente el objetivo acerca de cómo encauzar las extraordinarias potencialidades internas y la real necesidad de este para la construcción y reconstrucción de la plataforma social y política, que hoy, como nunca antes demanda, para su continuidad y desarrollo la sociedad cubana, en los marcos del proyecto socialista.

Palabras claves: trabajo social y comunitario, relación ciencia – política.

Introducción.

No obstante su demostrada longevidad y trascendencia en el devenir social, el trabajo social,¹ no ha ocupado un espacio en el saber y el saber hacer, que posibilite la organización de un sistema teórico y práctico con su aparato categorial propio, imprescindible para la formación de una ciencia. Se trata de un fenómeno de múltiple incidencia en la totalidad social, que en no pocas ocasiones urge ante las más variadas demandas y necesidades de diverso índole, y cuya aproximación recaba una articulación inter, multi y transdisciplinaria, coherente entre las ciencias y la política, en aras de evitar la fragmentación hoy presente en el trabajo social y comunitario. Por otro lado y no menos importante, la consideración del trabajo social y barrial² como un problema práctico y no conceptual para las ciencias ha devaluado e impactando de modo negativo la confección de estrategias político-sociales concretas en los escenarios barriales.

El despliegue del trabajo social está indisolublemente asociado al devenir social y la emergencia de necesidades en la existencia humana, a las cuales el desarrollo científico y tecnológico alcanzado hasta nuestros en el actual (des) orden mundial, no ha podido aportar soluciones eficaces, tan solo paliativos, con sus consiguientes efectos negativos. En particular, en las sociedades donde prevalece la explotación del hombre por el hombre, en particular, el capitalismo, con su marcada tendencia y acentuación a acrecentar las desigualdades sociales, se amplifican de modo inusitado, tras las bambalinas del poder mediático, las reales o ficticias necesidades, mediante la estimulación permanente de necesidades humanas, esto último válido tanto para las clases explotadas como las dominantes, expresadas en carencias y utopías en las primeras, e insatisfacción permanente en la otra. Este desafío, en particular, para los sociales desposeídos exige una permanente respuesta que le proporcione calma ante el “infortunio” y el “destino” de los humanos en el continuo dominado, se anulan las capacidades del hombre para el cambio, este se supedita a la externalidad, justificase así, tesis-antítesis mediante un círculo vicioso de necesidades-satisfacciones que facilitan la emergencia de un nuevo proceder acompañante: el asistencialismo, excelente manipulador. Esta cultura de organizar la existencia humana contrasta con lo único estable en el devenir, el cambio, el hombre sometido a este modo de existencia, nunca podrá alcanzar de modo acabado sus potencialidades como unidad bio-sico-social, cuyo sustrato se estructura desde la unidad monolítica existente en el hombre: existir a cambio de transformar su entorno.

¹ En aras de elucidar el concepto se asume como el que formula el Colectivo de autores, “El autodesarrollo Comunitario”. Crítica a las mediaciones sociales recurrentes para la emancipación humana”. Centro de Estudios Comunitarios, Universidad Central “Martha Abreus” de las Villas, Edit. FEIJOO, Santa Clara, 2004, pág. 173 “...las regularidades que tienen lugar en el espacio de encuentro de las necesidades humanas y su satisfacción “. Ellas no son fortuitas y muchos menos su determinación puede ser una resultante desde la externalidad.

² Se asume el concepto barrio y no comunidad dada la carencia en estas demarcaciones territoriales de una cooperación y participación necesaria, condición esencial para denominarlas comunidad.

El trabajo social, en su correspondiente desarrollo, transitó por diferentes etapas, que van desde formas filantrópicas, asistencialista, mediante el ejercicio asumido por la religión, el Estado o instituciones caritativas, que aunque puedan estas últimas, contener sanas intenciones, no dejan de contribuir a perpetuar la reproducción del modelo económico, político y social existente, que no tiene que ser el necesario o que por defecto, no contribuye desde su práctica social a dotar o potenciar en los hombres sus reales capacidades, imprescindibles para su autodesarrollo. Visto así, el socialismo contiene la posibilidad de hacer coincidir el desarrollo del orden social existente, con el autodesarrollo humano, este último concepto, el autodesarrollo, explicitarlo desborda la intención del trabajo y será objeto por su importancia y valor de otro trabajo.

La emergencia del trabajo social como profesión, en la década del 60 del siglo XX, lo antecede toda una lógica en sus dos actores principales: los hacedores y los destinatarios. Los primeros salvar a los segundos de las penurias en su existencia humana, los segundos defenderse del calvario de necesidades en su cotidianidad existencial, cuyo proceso los esclaviza a través de una falsa conciencia del actuar, para finalmente ambos alienarse de lo que pudiera ser su objetivo, transformar el hombre y su entorno. Se prolonga así una realidad. Obviamente esta existencia prolongada es objeto de cuestionamiento desde posiciones reconceptualizadoras, que hoy caracterizan el trabajo social en el mundo y especialmente en América Latina. Así, su objeto de estudio es aún indefinido, constituyendo el propio desarrollo económico, político y social, el freno principal de su indeterminación.

En el intento de modificar esta realidad, la construcción de un sistema multidimensional de conceptos desempeñaría una función principal para esta ciencia en formación, pues muchos de estos términos son utilizados por otras ciencias con quienes inevitablemente establece estrechas y profundas relaciones e interconexiones; de ahí la necesidad de asignarle sentido y acepción al objeto de estudio del trabajo social desde los otros, su objeto de estudio para con lo más diverso, aún cuando debe preservar lo específico, no puede prescindir de sus necesarias contaminaciones.

Sin embargo, el hombre allí, es entendido y asumido a través de una permanente, visible o invisible sujeción, determinación desde el otro. Es evidente, la presencia de los mecanismos y el ejercicio de dominación múltiple, desde el trabajo social. Contribuir a la construcción de la independencia social, en el marco que impone la dependencia de las relaciones sociales, no fue parte de ese proyecto, ello hoy constituye un desafío muy importante a salvar, y en gran medida puede ser encauzado, de manera paulatina, mediante un auténtico y real trabajo social que contenga como objeto e intencionalidad, la articulación de las verdaderas necesidades humanas y el proyecto socio-político, no abstracto, sino desde los barrios.

La objetivación de este sueño contiene como substrato y simultáneamente condición, la articulación armoniosa de la idea, los fines del trabajo social en la comunidad y en especial, la necesaria e imprescindible compañía de la voluntad política, -sin la cual resultaría imposible- que permita encauzar ordenada y coherentemente, todo un sistema de acciones donde confluyan todos los elementos integrantes del sistema político como un todo, capaces de gestar el cambio deseado desde las necesidades del universo social, lo que finalmente implicara, un trabajo social desde la ciencia y la política, los reales protagonistas con sus imaginarios individual y social, en su escenario puntual: su barrio

Tal determinación exige conocimientos, preparación de los implicados, el necesario y creciente acompañamiento del proceso de civilización del Estado y de todo el conjunto de organizaciones y funcionarios desde los intereses de la sociedad civil es decir, dialogo y consenso entre ciencia y política, garante de resultados sustentables, pues coloca al trabajo social barrial en condiciones de contribuir paulatinamente a la emergencia de lo nuevo en lo social, en lo económico y en lo político, entre otros, de nuevos signos de transformación de esa demarcación territorial cubana, desde el autodesarrollo, lo que apunta al cambio y/o modificación de la forma de hacer política y no del contenido de ella misma, esencial para el trazado eficiente y eficaz de políticas públicas, decisivo para la construcción de un legítimo proyecto social cubano.

La crítica a esta división no la puede formular el liberalismo le pertenece la marxismo, el propio Marx comprendió a la sociedad política como medio de la actividad de los actores sociales fundamentales, pero reveló, que las relaciones materiales de estos últimos, -los actores sociales-, la base genética de la política, y por tanto la naturaleza y función sociales de la política no pueden ser entendidas sin remitirse al margen de la sociedad civil. Ello se corrobora en su carta a Pavel Vasílievich Annenkov del 28 de diciembre de 1846:

“¿Qué es la sociedad cualquiera que sea su forma? El producto de la acción recíproca de los hombres. ¿Pueden los hombres elegir libremente esta o aquella forma social? Nada de eso. A un determinado nivel de desarrollo de las facultades productivas de los hombres, corresponde una determinada forma de comercio y de consumo. A determinadas fases de desarrollo de la producción, del comercio, del consumo, corresponden determinadas formas de constitución social, una determinada organización de la familia, de los estamentos o de las clases; en una palabra, una determinada sociedad civil. A una determinada sociedad civil, corresponde un determinado orden político (état politique), que no es más que la expresión oficial de la sociedad civil”.³

De hecho las llamadas revoluciones políticas burguesas fragmentaron la vida civil en sus partes componentes, así como tampoco la sometieron a su necesaria crítica, claro ello no

³ Marx, C. y Engels, F. *Obras escogidas en tres tomos*. Editorial Progreso. Moscú. 1976, T-1, p.532.

podía ser parte de su interés. Razón por la cual la emancipación política en su contexto de entonces, se manifiesta a través de la reducción del hombre, desde un enfoque dual complementario: ser un miembro de la sociedad civil, con su imprescindible construcción de individuo egoísta, independiente; y por otro, a ciudadano del Estado, a persona jurídica.

Evidentemente la situación antes graficada condujo, a que la regulación desde la comunidad fuese imposible en las sucesivos etapas posteriores a las revoluciones burguesas, y simultáneamente necesarias e impostergables para la verdadera emancipación humana conocer y organizar sus propias fuerzas como fuerzas sociales y no diferencien de sí la fuerza social en forma de fuerza política, entonces se podrá finalizar la emancipación humana.

Esta realidad justifica no solo la intención sino el despliegue y desarrollo del trabajo social en la modernidad, ha transitado por diferentes etapas, que van desde formas filantrópicas hasta la asistencialista, mediante el ejercicio asumido por instituciones caritativas o por el Estado, que aunque puedan las primeras, contener sanas intenciones, no dejan de contribuir a perpetuar la reproducción de un modelo económico, político y social o impedir el necesario desarrollo de los implicados, toda vez que no dotan a los hombres de las capacidades necesarias para su autodesarrollo. Visto así, el socialismo contiene la posibilidad de hacer coincidir el desarrollo del orden social, con el autodesarrollo humano.

Profusos son los términos más comunes relacionados con el trabajo social, los que perteneciendo al mismo campo semántico se relacionan entre sí, pero a la vez, también, son propios de otras ciencias con las cuales el trabajo social se interrelaciona. Esto explica que su conceptualización y delimitación concreta es realmente compleja, lo cual no niega su singularidad conceptual al ser de mucha utilidad en el campo de los servicios sociales.

Es evidente la mediación del concepto necesidad y su importancia para comprender el trabajo social en su justa dimensión e interconexión con los restantes elementos, presentes en la sociedad. Así, se define las necesidades humanas como:

Como un estado de carencia del individuo, que lo lleva a su activación, con vistas a su satisfacción. Tempranamente Marx señala a los intereses y necesidades humanas como

los móviles de los hombres Las necesidades aluden siempre, al conocimiento consciente o no, de falta de objetos, afecto, comunicación, dado por deseos psicosociales, carencias que originan problemas o ausencia de recursos básicos.

Estas tienen un carácter objetal, pues implica para su satisfacción la presencia de un objeto, material o espiritual en su existencia, que le proporcione contenido y establezca la dirección de la actividad de los individuos. Ese objeto es el motivo, cuya determinación está estrechamente relacionado y condicionada por el sistema de necesidad de los hombres y su aproximación constante a sus reales demandas.

En su despliegue el trabajo social está indisolublemente asociado a las necesidades de la existencia humana, que el desarrollo científico y tecnológico alcanzado hasta nuestros, en actual (des) orden mundial, no ha podido aportar soluciones eficaces, tan solo paliativos. Las sociedades donde prevalece la explotación del hombre por el hombre, en particular, el capitalismo, con su marcada acentuación y tendencia a acrecentar las desigualdades sociales amplía las reales y ficticias necesidades, mediante la estimulación permanentes de falsas asunciones de necesidades humanas, esto último válido tanto para las clases explotadas como las dominantes, expresadas en carencias y utopías en las primeras, e insatisfacción y demanda creciente y permanente en la otra. Este desafío, para los sociales desposeídos exige una permanente respuesta que le proporcione calma ante el “infortunio” y el “destino” de los humanos, de nuevo es dominado, se supedita a la externalidad. Se justifica así, tesis-antítesis que es igual a un círculo vicioso de necesidades-satisfacciones, donde el asistencialismo desempeña el rol de manipulador excelente.

Las necesidades y su satisfacción están influidas por factores externos e internos, los cuales pueden incidir y decidir en la determinación, incluso de falsas necesidades. Las necesidades son universales, lo que significa que todos los seres humanos expresan de una manera u otra las mismas, sólo que cada sujeto le impone su impronta personal y su modo de expresarse, condicionado por la subjetividad individual y una forma peculiar también de satisfacerse, dado los diferentes los satisfactores, cuya condicionante diferencial será el país, su desarrollo económico, científico, cultural, costumbres, tradiciones etc.

La satisfacción de las necesidades no necesariamente implica la emergencia de nuevas necesidades, aún cuando no cesan nuevas fuentes de deseos, esto explica un tanto la necesidad en su análisis, de tener presente que estas son directamente proporcionales al movimiento cultural que se produce en los sujetos sociales, movimiento progresivo, principalmente de corte cultural, que lo aproxima al conocimiento de sus reales necesidades, lo cual no debe identificarse con el fin de las necesidades.

Todo este proceso de implementación y desarrollo del trabajo social en los barrios, se efectúa en un escenario concreto, espacio que simultáneamente reviste un significado particular para los hombres objeto del mismo y con ello el trabajador social desarrolla su actividad, en pos de la satisfacción de las necesidades de los miembros de la comunidad. Así, en ese espacio y en el marco de un tiempo, las personas desarrollan las actividades necesarias para el mantenimiento de la vida y de sus relaciones sociales.

Es una zona de socialización permanente, que permite al hombre ser lo que es, al asimilar y transmitir la experiencia social e históricamente determinada. En ese escenario es donde el hombre nace, crece y se desarrolla, y ello influirá decisivamente en la configuración psicológica, particular y única de cada sujeto y en el desarrollo de sus potencialidades iniciales. Esto expresa la notable importancia que el entorno implica para la conformación del yo, del individuo y del sujeto social.

De modo simultáneo, el hombre se adapta a su realidad de modo activo transformando de modo aceptable y duradero su entorno, coordinando motivos y posibilidades para afrontar de forma adecuada los retos de su cambio y del entorno. Otra cuestión esencial para la cual el trabajo social es la de preparar a los implicados, dotándolos de las necesarias capacidades para enfrentar su realidad que no siempre poseen o se desconocen sus potencialidades y capacidad para enfrentarlas, no visionarla puede conducir a la asunción de roles pasivos ante esas contingencias y retos, originando conductas conformistas, capitulando ante los acontecimientos, lo cual deviene en ajustes de sus modos de actuación, gestando una connotación psicológica mayor y una menor dinámica del sujeto.

Los barrios en su cotidianidad se enfrentan sistemáticamente a procesos de integración y desintegración de los miembros de estos a las organizaciones, movimientos, asociaciones, colectivos, actividades, grupos, etc, y esa integración la vivencian como estado de regularidad, que se traduce en el hacer, pensar, actuar como los otros. Sin embargo, suele ocurrir lo contrario sin percepción de los implicados, lo que repercutirá en una pérdida de sus identidades de originalidad individual y con ello incluso a un proceso de alienación. Justamente el trabajo social debe contener, desde estas representaciones, un bregar para la real integración. Si el barrio y sus integrantes coinciden en torno a intereses, aspiraciones, sería evidente que se transita hacia la construcción de una comunidad y con ello a un movimiento mucho más complejo, la autorrealización humana.

Resulta evidente que estas conductas se originan, cuando los móviles e intereses de los sujetos barriales, no articulan debidamente en la colectividad a la que supuesta y formalmente se "integran". Permanecer en el supuesto colectivo inconscientemente puede lacerar no solo a él sino incluso al resto de sus integrantes. Tal probable realidad exige del trabajo social un diagnóstico de todas las necesidades, demandas y motivaciones de los miembros del barrio, ello contribuirá decisivamente en la eficacia del desempeño del trabajador social y en los resultados del trabajo.

Es ciencia demostrada que lo único estable es el cambio. En el proceso de satisfacción de las múltiples y variadas necesidades, se producen constantes cambios, los cuales se denominan en el marco de las Ciencias Sociales como variaciones que se originan en un espacio y tiempo y perturban la necesaria temporalidad de la estabilidad social para dar paso a una nueva situación. A tales cambios, regularmente, los sujetos sociales suelen oponer resistencia, revelando malestares, alteración del equilibrio psicológico, stress, proceso que concluye, temporalmente, al restablecerse el bienestar colectivo.

El barrio y sus miembros constituyen, la materia prima básica y primaria -sujeta al cambio y la transformación desde sus integrantes,- en estado potencial, y en cuyo actuar deseado, el trabajo social lo transforma en un recurso real. Sin embargo, ello no es un proceso rectilíneo, es base y garantía para la acción transformadora, la toma en consideración de un viejo axioma el prueba que los cambios sociales no pueden producirse al margen de las relaciones de poder, lo cual coloca esta exigencia – condicionante en punto de partida para este complejo proceso. Dicho de otro modo, resulta imprescindible y no puede ser de otro modo, la presencia comprometida de la voluntad política para tales fines.

Por último, el hacer tiene una variada gama de concepciones y enfoques, puede incluso dar al traste con la intención, justamente debe ocupar un lugar en el desenlace del objetivo final. Razón por la cual merece especial atención desde estas perspectivas el concepto autodesarrollo en los marcos del tema que se aborda. Se asume como una praxis desarrolladora del barrio, en proceso de transformación hacia la comunidad, de los sujetos barriales, de los individuos, los grupos, los colectivos, y su interconexión y condicionante de los profundos cambios que se suceden sistemáticamente. El autodesarrollo debe ser entendido como una espiral de cambios, cuyo punto inicial no coincide con el final, testimonia una nueva relación superadora de los modos de hacer y actuar de la sociedad civil existente y precedente y de las correspondientes instituciones políticas afines, desde los intereses individuales y colectivos, los intereses políticos y generales de la sociedad, los que no anulan o niegan la probable presencia de lo espontáneo, pero privilegia y potencia lo consciente y lo organizado. Su exitosa viabilidad será plausible si centra su atención y logra interpretar las fuentes de las contradicciones presentes desde el descubrimiento y atención de sus causas.

El proyecto social socialista, exige la superación de determinados estereotipos presentes en la visión del socialismo dogmático, lo cual no niega ni rehúsa el enorme caudal de conocimientos propios y foráneos acumulados por la cultura universal, en torno al trabajo social, pero si impone una constante remodelación, reevaluación teórica y práctica, que facilite desde lo histórico concreto, tomando en consideración el contexto mundial actual en el que está insertado, sus lógicas funcionales y tendencias globalizadoras y su propia

doctrina y proyección marxista y martiana, para el enriquecimiento y potenciación del pensar y hacer en el trabajo social.

Conclusiones.

El proyecto social cubano en su despliegue ha dispuesto de una extraordinaria fuerza histórica, los barrios. Sin embargo, los cambios acaecidos en la internalidad de la sociedad cubana y su entorno en los últimos años aconsejan la necesidad de reevaluar las concepciones y modo de actuación en los mismos. Los dos últimos eventos políticos: VI Congreso del PCC y la 1ra Conferencia del PCC, en sus respectivos documentos normativos, procedimentales y programáticos demandan una potenciación de todas las fuerzas, en particular un enlace cada vez más coherente y armónico entre la política y la ciencia, en los fundamentos y modos de hacer el trabajo social y comunitario dado sus implicaciones económicas, sociales y particularmente en la consolidación y desarrollo del consenso político desde los barrios cubanos.

Bibliografía.

Colectivo de autores., 2002. *Selección de lecturas sobre Psicología, Curso de formación de trabajadores sociales, La Habana.*

Compilación de Cervantes, C *et al.*; 2002. Planificación Social y organización de la comunidad. En *Selección de lecturas sobre trabajo social comunitario. Curso de formación de trabajadores sociales.*, La Habana, p.42.

Colectivo de autores., 2004. "El autodesarrollo Comunitario". Crítica a las mediaciones sociales recurrentes para la emancipación humana". Centro de Estudios Comunitarios, Universidad Central "Martha Abreus" de las Villas, Edit. FEIJOO, Santa Clara.

Documentos del VI Congreso del PCC., 2011. La Habana.

Documentos de la 1ra Conferencia del PCC., 2012. La Habana.

González, M, *et al.*; 1995. *Psicología para educadores.* La Habana. Ed. Pueblo y Educación, pp. 96-122.

González, Rodríguez, N.; Fernández, Díaz, A Cuba., 2002. *Selección de lecturas sobre trabajo comunitario.* AELAC. La Habana.

Marx, C.; Engels, F., 1976. *Obras escogidas en tres tomos.* Editorial Progreso. Moscú. Tomo-1.

Muñoz, Gutiérrez, T.; 2002. *Selección de lecturas sobre sociología y trabajo social.* Curso de Formación de trabajadores sociales. La Habana.

Rubinstein, J.L., 1977. *Principios de Psicología general*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, .pp.689-692.